

## Desde Washington Significado del Cardenismo

POR LORENZO MEYER

HACE medio siglo que el general Lázaro Cárdenas asumió el cargo de Presidente de México y hace casi tres lustros que murió, sin embargo, su figura sigue sin perder fuerza. La política de masas con que Cárdenas reanimó entonces a una revolución que se creía concluida sigue teniendo consecuencias. Nadie puede explicar el México de hoy sin hacer referencia al cardenismo, lo que evidentemente no es el caso con presidentes y políticas más cercanas a nosotros en el tiempo.

En su momento, el cardenismo fue atacado muy duramente por la derecha, pero este ataque perdió fuerza en la misma medida en que esa derecha recuperó sus posiciones o ganó otras nuevas. La izquierda lo atacó menos, pero lo ha cuestionado más. Y es que a partir de 1940 la izquierda —la oficial y la independiente— no ha vuelto a tener la influencia y posibilidades que tuvo entonces, y esta caída está ligada a la naturaleza del cardenismo.

★

BAJO la implacable mirada de la teoría, el cardenismo puede resultar un proceso muy contradictorio, lleno de caminos truncados, y que finalmente fue incapaz de cumplir su gran promesa: la de hacer de México una democracia donde los intereses del pueblo ya no se convirtieran en la razón de ser de la acción del Estado. El cardenismo puede ser visto como el afianzamiento del autoritarismo.

Como todo proyecto político que se lleva a la práctica, la obra del cardenismo es imperfecta. Sin embargo, visto a la distancia de medio siglo, el populismo de Lázaro Cárdenas parece haber adquirido esa calidad armónica que es propia de toda gran obra de arte, ya sea plástica o política, cuando se le abarca de conjunto y se deja de lado el detalle. La obra de todos los presidentes que han sucedido a Cárdenas en el mando tienen detalles que se salvan pero ninguno de ellos tuvo el empeño y la capacidad para poner en práctica una política que al final valiera la pena como conjunto, como obra histórica. La mayoría de quienes sucedieron a Cárdenas en el mando contaron con una preparación formal mucho mejor que la del joven general michoacano, pero ninguno de entre ellos estuvo hecho de la madera del estadista.

★

ES por esa razón que el cincuentenario del ascenso al poder del general Lázaro Cárdenas tiene un aspecto muy doloroso, porque pone de relieve la pobreza política del México postrevolucionario. Desde el fin del cardenismo, México no ha vuelto a vivir la experiencia de contar con un gobierno encabezado por una personalidad fuerte y comprometida realmente con los principios básicos de nuestra ideología política oficial: la justicia social y la soberanía nacional. La historia política

## Desde Washington

Sigue de la página seis

mexicana posterior a 1940 es una historia donde los papeles de los actores centrales —presidentes, secretarios de Estado, gobernadores, líderes de las organizaciones de masas, etc.— han sido desempeñados con una frecuencia desmoralizante por individuos de visión pequeña, incapaces de sobreponerse a sus egoísmos y miserias. La política del poscardenismo ha sido, básicamente, el triunfo de la mediocridad y el oportunismo.

El general Cárdenas tenía, efectivamente, una educación formal muy pobre cuando se cruzó en el pecho la banda presidencial, pero no tardó en mostrar que poseía un espíritu muy generoso y una gran voluntad de restituir a la Presidencia la dignidad perdida. Las experiencias vitales de Cárdenas desde que se dio de alta como oficial de una pequeña fuerza antihuertista, hasta llegar a ser general de división, gobernador, presidente del partido oficial y secretario de la Guerra, le dieron la oportunidad de conocer a fondo al México real. La honradez básica y la generosidad de espíritu, le permitieron al general usar el poder que la Presidencia mexicana puede llegar a concentrar, en políticas de largo plazo, cuyos verdaderos frutos serían cosechados por otros, pero que en el momento estaban llenas de peligros. La nacionalización de la industria petrolera es quizá el ejemplo más claro de esto, pero no el único.

Al reconocer el valor de Cárdenas como estadista, la capacidad de sus políticas para influir en el futuro, no quiere decir que debamos de hacer de Cárdenas un personaje no humano, que cerremos los ojos a los defectos y errores que entonces se cometieron. Durante el cardenismo, la democracia se usó mucho como concepto, pero casi no se le puso en práctica. La corrupción de la vida pública no desapareció, quizá ni siquiera se abatió, y muchas de las políticas de la época —en particular la agraria— sufrieron de improvisación y de demagogia. Dicho y aceptado esto, queda en pie un hecho: con Cárdenas México vivió uno de sus mejores momentos políticos, pues con el México tuvo como Presidente a un estadista. Aún está por venir aquél que logre asimilar y superar ese sexenio con el cual se cerró tan brillantemente la etapa del México revolucionario.